

PARROQUIA DE CRISTO REY

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR:

Hch 1, 1-11; Sal 46; Ef 1,17-23; Mt 28, 16-20

PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – 28 de Mayo de 2017

<<ID... YO ESTOY CON VOSOTROS>>



"Acercándose a ellos, Jesús les dijo: Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. **Id y haced discípulos de todos los pueblos** bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (...) y sabed que **Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**".

Celebramos hoy la **exaltación de Jesús al cielo, su entrada definitiva en la morada celeste**, misterio de la fe que el libro de los Hechos de los Apóstoles sitúa cuarenta días después de la resurrección. En sus discursos de despedida a los discípulos, Jesús insistió mucho en la importancia de su "regreso al Padre", coronamiento de su misión. En efecto, vino al mundo para llevar al hombre a Dios, no en un plano ideal -como un filósofo o un maestro de sabiduría-, sino realmente, como pastor que quiere llevar las ovejas al redil. **Este "éxodo" hacia la patria celestial, que Jesús vivió personalmente, lo afrontó totalmente por nosotros. Por nosotros descendió del cielo y por nosotros ascendió a él**, después de haberse hecho semejante en todo a los hombres, humillado hasta la muerte de cruz, y después de haber tocado el abismo de la máxima lejanía de Dios.

Precisamente por eso, el Padre se complació en él y lo "exaltó" (Flp 2, 9), restituyéndole la plenitud de su gloria, pero ahora con nuestra humanidad. **Dios en el hombre, el hombre en Dios**: ya no se trata de una verdad teórica, sino

real. Por eso, la esperanza cristiana, fundamentada en Cristo, no es un espejismo, sino que, como dice la carta a los Hebreos, "*en ella tenemos como un ancla de nuestra alma*" (Heb 6, 19), una ancla que penetra en el cielo, donde Cristo nos ha precedido. **¿Y qué es lo que más necesita el hombre de todos los tiempos, sino esto: una sólida ancla para su vida?** La evangelización, la misión de llevar a todos la Buena Noticia de la Resurrección y Ascensión de Jesucristo al cielo es la tarea más apremiante que la Iglesia está llamada a realizar en cada generación. **El misterio de la Ascensión es para la misión**, no podemos quedarnos contemplando el cielo como "ensimismados", nos esperan los hombres y mujeres de "todos los pueblos" para que les llevemos la esperanza del cielo, de la vida eterna, de la vida nueva y resucitada que Jesús nos regala por medio de su Espíritu Santo que mora en su Cuerpo, en la Iglesia; **Él nos ha garantizado que estará con nosotros "todos los días hasta el fin del mundo"**. **¡No hay tiempo que perder! ¡Pongámonos en actitud de salida misionera!**

Y, ¿por dónde empezamos? Por la oración, como los primeros apóstoles con **María** en el Cenáculo. He aquí nuevamente el sentido estupendo de la presencia de María en medio de nosotros. Dirigiendo la mirada a Ella, como los primeros discípulos, se nos remite inmediatamente a la realidad de Jesús: la Madre remite al Hijo, que ya no está físicamente entre nosotros, sino que nos espera en la casa del Padre. Jesús nos invita a no quedarnos mirando hacia lo alto, sino a estar juntos, unidos en la oración, para **invocar el don del Espíritu**. En efecto, sólo a quien "nace de lo alto", es decir, del Espíritu Santo, se le abre la entrada en el reino de los cielos (Jn 3, 3-5), y la primera "nacida de lo alto" es precisamente la Virgen María. Por tanto, nos dirigimos a Ella en la plenitud de la alegría pascual: **¡Ven con nosotros a caminar, a evangelizar!**

EL CAMPANARIO



**"JESUCRISTO SUBIÓ A
LOS CIELOS,
Y ESTÁ SENTADO A LA
DERECHA DE DIOS,
PADRE
TODOPODEROSO"**

<<"Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al Cielo y se sentó a la diestra de Dios" (Mc 16, 19). **El Cuerpo de Cristo fue glorificado desde el instante de su Resurrección** como lo prueban las propiedades nuevas y sobrenaturales, de las que desde entonces su cuerpo disfruta para siempre. Pero durante los cuarenta días en los que él come y bebe familiarmente con sus discípulos y les instruye sobre el Reino, su gloria aún queda velada bajo los rasgos de una humanidad ordinaria. **La última aparición de Jesús termina con la entrada irreversible de su humanidad en la gloria divina simbolizada por la nube y por el cielo donde él se sienta para siempre a la derecha de Dios.** Sólo de manera completamente excepcional y única, se muestra a Pablo "como un abortivo" (I Co 15, 8) en una última aparición que constituye a éste en apóstol (cf. I Co 9, 1; Ga 1, 16).

El carácter velado de la gloria del Resucitado durante este tiempo se transparenta en sus palabras misteriosas a María Magdalena: "Todavía [...] no he subido al Padre. Vete donde los hermanos y diles: **Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios**" (Jn 20, 17). Esto indica una diferencia de manifestación entre la gloria de Cristo resucitado y la de Cristo exaltado a la derecha del Padre. El acontecimiento a la vez histórico y trascendente de la Ascensión marca la transición de una a otra.

Esta última etapa permanece estrechamente unida a la primera es decir, a la bajada desde el cielo realizada en la Encarnación. Solo el que "salió del Padre" puede "volver al Padre": Cristo (cf. Jn 16,28). "Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre" (Jn 3, 13; cf. Ef 4, 8-10). Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la "Casa del Padre", a la vida y a la felicidad de Dios. **Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre**, "ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino" (Prefacio de la Ascensión del Señor, I: Misa Romano); "Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32). **La elevación en la Cruz significa y anuncia la elevación en la Ascensión al cielo. Es**

su comienzo. Jesucristo, el único Sacerdote de la Alianza nueva y eterna, "no [...] penetró en un Santuario hecho por mano de hombre [...], sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro" (Hb 9, 24). **En el cielo, Cristo ejerce permanentemente su sacerdocio.** "De ahí que pueda salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor" (Hb 7, 25). Como "Sumo Sacerdote de los bienes futuros" (Hb 9, 11), es el centro y el oficiante principal de la liturgia que honra al Padre en los cielos (cf. Ap 4, 6-11). Cristo, desde entonces, *está sentado a la derecha del Padre*: "Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos como Dios y consubstancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada" (San Juan Damasceno, *Expositio fidei*, 75 [De fide orthodoxa, 4, 2]: PG 94, 1104)

Sentarse a la derecha del Padre significa la inauguración del reino del Mesías, cumpliéndose la visión del profeta Daniel respecto del Hijo del hombre: "A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás" (Dn 7, 14). A partir de este momento, los Apóstoles se convirtieron en los testigos del "Reino que no tendrá fin" (*Símbolo de Niceno-Constantinopolitano*: DS 150)>>. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 659-664).

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ **TALLER DE MAYORES:** El **Martes día 30 de Mayo** Don Juanjo impartirá una *Catequesis* bajo el título "**Pentecostés: la plenitud de la Pascua**"

+ **SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS:** El **Sábado día 3 de Junio a las 23h** celebraremos la SOLEMNE VIGILIA DE PENTECOSTÉS: "**El tiempo pascual concluye en el quincuagésimo día, con el domingo de Pentecostés, conmemorativo de la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (cf. Hech 2,1-4), de los comienzos de la Iglesia y del inicio de su misión a toda lengua, pueblo y nación.** Es significativa la importancia que ha adquirido, especialmente en la catedral, pero también en las parroquias, la **celebración prolongada de la Misa de la Vigilia, que tiene el carácter de una oración intensa y perseverante de toda la comunidad cristiana, según el ejemplo de los Apóstoles reunidos en oración unánime con la Madre del Señor**" (Cf. *Directorio de la Piedad Popular*, n. 156).